

Moisés: ¿Por qué estoy pasando por esto? – El trato de Dios

Introducción y reflexión sobre la obra de Dios

En medio del ruido diario, las preocupaciones y la incertidumbre, muchas personas llegan a preguntarse si Dios realmente está obrando en sus vidas. A veces se percibe su acción, pero no se logra entender el cómo ni el porqué, especialmente en temporadas difíciles. En esos momentos surge una inquietud profunda: ¿qué está haciendo Dios conmigo? Esta reflexión plantea una verdad transformadora: Dios no ha abandonado ni olvidado a sus hijos, aun cuando el proceso no sea claro.

El ejemplo de Moisés

La vida de Moisés ilustra de manera poderosa cómo Dios forma y prepara a las personas para su propósito. Lejos de ser un proceso casual o un castigo, su historia revela una preparación intencional. Moisés no comenzó como líder espiritual; creció en un palacio, actuó impulsivamente y terminó en el desierto, donde pasó cuarenta años en aparente anonimato cuidando ovejas. Sin embargo, ese tiempo no fue perdido, sino parte esencial de su formación.

El llamado de Dios

En medio de la rutina y el silencio del desierto, Dios irrumpe en la vida de Moisés a través de la zarza ardiente. Lo que

parecía un retroceso era, en realidad, el escenario del llamado divino. Este llamado no trajo seguridad inmediata, sino una crisis interna. Moisés se sintió incapaz y cuestionó su valor. Sin embargo, Dios no buscaba confianza en sí mismo, sino dependencia total en Él, recordándole: “Yo estaré contigo”.

El proceso de formación

Dios trabaja profundamente en el corazón humano, comenzando muchas veces desde la debilidad y la duda. El proceso implica romper la autosuficiencia para enseñar una confianza genuina. No se trata de quién es la persona, sino de quién está con ella. En este camino, Dios se convierte en la respuesta a cada limitación.

El desierto como escuela

El desierto simboliza esos momentos donde todo parece detenerse y Dios guarda silencio. Sin embargo, es precisamente allí donde ocurre una de las obras más profundas: la formación del carácter. En ese lugar se desarrollan la paciencia, la humildad y la dependencia total de Dios. Aunque parezca un vacío, el desierto es una escuela donde Dios prepara a las personas antes de confiarles algo mayor.

El desierto y la transformación

Durante este proceso, Dios trabaja en lo invisible. Moldea el corazón, elimina falsas seguridades y transforma el interior. Lo que hoy parece estancamiento o vacío, mañana será el escenario donde se manifestará su propósito.

La oposición como parte del proceso

Obedecer a Dios no elimina la oposición; muchas veces la

intensifica. Moisés, al obedecer, enfrentó resistencia tanto de Faraón como del propio pueblo. Esto puede generar dudas y cuestionamientos, pero no toda oposición indica error. En muchos casos, es confirmación de que se está avanzando en la dirección correcta. Dios utiliza la oposición para fortalecer la fe y manifestar su poder.

El carácter y el corazón

Dios no solo trabaja en las acciones externas, sino en las motivaciones internas. La historia de Moisés muestra que incluso alguien cercano a Dios puede fallar en momentos de presión. No basta con hacer lo correcto; es necesario hacerlo con el corazón correcto. Dios forma un carácter alineado con el suyo, tratando emociones, actitudes y motivaciones profundas.

La intimidad con Dios

Más allá de la corrección y los procesos, el objetivo principal de Dios es la relación. Después del desierto y las pruebas, Él lleva a las personas a una intimidad más profunda. En ese lugar, el corazón se alinea, la mente se renueva y las cargas se alivian. La intimidad transforma la fe de algo superficial a una experiencia real y personal.

Conocer a Dios como Padre

Dios no solo desea cambiar conductas, sino revelarse como Padre. Quiere que la relación con Él vaya más allá de principios y normas, hacia una conexión viva. Cuando esto ocurre, la obediencia deja de ser una obligación y se convierte en una respuesta de amor.

Los límites de Dios

Una de las lecciones más difíciles es aceptar que Dios también establece límites. Moisés, después de una vida de servicio, no entró a la tierra prometida. Esto enseña que la voluntad de Dios es más sabia que la comprensión humana. Confiar en Él no solo implica aceptar cuando abre puertas, sino también cuando las cierra.

La confianza en Dios

La verdadera madurez espiritual se refleja en la capacidad de confiar en Dios incluso cuando no se obtiene lo esperado. La rendición no es resignación, sino una confianza profunda en su soberanía. Cada proceso tiene un propósito, aunque no siempre sea visible.

El propósito de Dios

Dios utiliza cada circunstancia para formar a sus hijos. El objetivo no es destruir, sino transformar. Las pruebas, el desierto y la oposición son herramientas que Él usa con amor para cumplir su propósito en la vida de cada persona.

La respuesta al trato de Dios

La clave no está en la intensidad del proceso, sino en la respuesta del corazón. Crecer espiritualmente implica aceptar el proceso, buscar aprendizaje en lugar de queja, permanecer en medio de la dificultad y rendir el corazón en lugar de endurecerlo.

Aplicaciones prácticas

Responder correctamente al trato de Dios implica adoptar una actitud de apertura y confianza. Es importante dejar de

resistir, hacer preguntas que lleven al crecimiento, mantenerse firme y buscar la presencia de Dios más que respuestas inmediatas. Aunque el proceso no sea cómodo, siempre es intencional y lleno de amor.

Conclusión y mensaje final

La invitación es a confiar en Dios en medio de cualquier proceso. Nada de lo que se vive es casualidad; todo forma parte de un plan mayor. Incluso en el silencio, Dios sigue obrando. La vida está siendo moldeada con un propósito eterno, y el llamado es a no rendirse, sino a confiar plenamente en su obra.